

# La Familia

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

## SUSCRIPCIONES

Por un año (52 números) . . . . . 6 Pesos  
Por seis meses (24 números) . . . . . 3 —

PAGO ANTICIPADO

TODA CORRESPONDANCIA RELATIVA AL PERIÓDICO DEBE ENVIARSE

Á la S<sup>ra</sup> CELESTE L. DE CRUZ-COKE

Directora de *La Familia*. — Casilla 310

*No se devuelven originales de artículos, dibujos ó colaboraciones de cualquiera especie*

## AVISOS

Por centimetro de altura y un cuarto de página de ancho, mediante contrato de doce inserciones, por lo menos.  
Minimum por inserción : 50 Centavos.

CORRESPONDIENTE PARA EUROPA :

El S<sup>r</sup> DUBOSCLARD, 8, cité Trevisé, PARIS

AÑO III

Santiago de Chile, lunes 1 de febrero de 1892

NÚM. 49



EL GENERAL BOULANGER



SUMARIO.—NUESTROS GRABADOS.—CRÓNICA POLÍTICA, por *Chilensis*.—SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*.—TEATROS, por *Spectator*.—CONFERENCIAS MUSICALES, por *A. Charpentier*.—CUENTOS INDIOS, por *Givorch*.—EDUCACIÓN DEL NIÑO, por *Emmeline Raymond*.—RECETAS VARIAS.—BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia, y consultas.—FOLLETÍN.

## NUESTROS GRABADOS

### EL GENERAL BOULANGER

Nadie es profeta en su tierra, dice un proverbio. Pero esto no impide que uno pueda serlo en tierra ajena.

De todos los escritores que han discurrido sobre la singular carrera del general Boulanger, ídolo un día del pueblo de Francia, prófugo al fin y desterrado que muere miserablemente en tierra extranjera, ninguno lo ha hecho con tanta sagacidad como nuestro colaborador accidental don Juan Marsella y Fitz-Winter, el conocido novelista chileno.

Las notables correspondencias que desde París dirigía quincenalmente nuestro amigo a *La Libertad Electoral* de Santiago, eran una especie de exposición profética de los episodios que debían marcar más tarde la existencia política del general Boulanger.

Don Juan Marsella y Fitz Winter regresaba a Chile cuando la popularidad de Boulanger estaba en su apogeo: después de triunfar en el departamento del Nord por doscientos mil votos de mayoría, después de señaladas victorias en el Ardeche y en la Charente, el bravo general era elegido casi por aclamación en la ciudad de París, centro del radicalismo francés. En los escaparates de las tiendas, en las paredes de las casas no se veían sino retratos, biografías, escenas gráficas de la vida del célebre Boulanger; jamás se había visto popularidad semejante. El bello sexo, sobre todo, (esa fué la piedra angular de tan rápida fortuna), el bello sexo no juraba sino por San Boulanger, y fuera de ese santo no había otro en la corte celestial.

Nuestro colaborador había sido testigo de ese fanatismo, y sin embargo, á media voz, como convenía á un extranjero cortés y prudente, decía á los entusiastas: ¡Boulanger caerá! Y se asombraba de que no cayese más pronto.

Llega nuestro amigo á Chile: los espíritus sagaces lo reciben con sonrisa burlona: ¿Qué hay de esa famosa caída que Ud. nos presagiaba? ¿Qué olfato el suyo, amigo! las cosas le van saliendo precisamente al revés.

Las gentes en Chile que se preocupan de la política extranjera eran *boulangéristas* tal vez más convencidos que Laur ó Deroulède.

Aquellos mismos fueron los primeros en decir, cuando el ídolo yacía por tierra derribado:

—¡Ya nos lo imaginábamos! ¡Tenía que suceder!  
Siempre abundan los profetas *a posteriori*.

La carrera pública de Boulanger, que pasó como un meteoro por el firmamento político de Francia, fué la verdadera piedra de toque del sistema republicano. Uno se estremece al pensar lo que habría sido de la Francia republicana si hubiese logrado su intento el protegido de Bismarck y de la duquesa de Uzés.

Los elementos de triunfo con que contaba ese moderno Napoleón, eran verdaderamente colosales. Por una parte, los millones de los reaccionarios, el apoyo decidido del bello sexo, encabezado por la flor y nata de la aristocracia, el bajo pueblo, agobiado por los impuestos y la intolerancia del gobierno local; y por la otra, el malestar político causado por las riñas entre radicales y oportunistas, por la política tonkinesa de Ferry y la intransigencia de Clemenceau.

Y á todo eso agréguese el mágico prestigio de la doble divisa del general: revisión y desquite. Todo el mundo pedía á gritos la revisión de la Constitución, y los que más fuerte gritaban eran los que menos la conocían. Y el desquite, la *revanche*, que Bismarck azuzaba desde Friedrichsruhe en la esperanza de nuevas conquistas territoriales y de nuevos miles de millones de indemnización.

Sin embargo, el principio republicano triunfó con la sola autoridad de su prestigio; la nueva y espléndida victoria de la democracia burló todas las maquinaciones de los tiranos.

Los países monárquicos, ó más bien dicho, sus reyes, que habrían tendido mano compasiva á una Francia realista deprimida y lacerada, entraron en un furor terrible, manifestación tangible de su hondo despecho.

La caída de Boulanger fué el golpe de gracia dado al derecho divino. Y sin el derecho divino, la fantasmagoría de la reyecía y sus carnavalescas ostentaciones, han llegado á ser objeto de risa para los republicanos.

En medio de los despojos teatrales de ese sainete que se llamó el boulangérisimo, una mujer se destaca con toda la sublimidad del heroísmo oscuro y desinteresado: es la duquesa de Uzés. Poner tres millones y medio de francos en manos de un aventurero para ob-

tener el triunfo de una causa que se cree justa es una vulgaridad que cualquier *quidam* puede realizar.

Basta tener los tres y medio millones.

Pero la Duquesa de Uzés llevó el sacrificio hasta comprometer su persona, su vida, su reputación misma en la ingrata empresa de levantar á su ídolo y en pos de él al edificio ruinoso de la monarquía.

Esa mujer no descansa, no duerme: va á casa de Luisa Michel y se atrae la voluntad de la ardorosa republicana á quien llama amiga: la elección de París está ganada. Va á Roma, á impetrar el auxilio del Santo Padre, y en Inglaterra, asusta al mismo Conde de París cuando ella va á anunciarle que pone todos sus millones en manos de Boulanger.

—Si fracasamos, os arruináis, señora, le dice el Príncipe. ¡Arruináis á vuestros hijos!

—Si triunfamos, será bastante para ellos la gloria de haber restablecido la monarquía; si nó, siempre tendrán lo suficiente para vivir bajo una República.

He ahí su respuesta.

La duquesa fué el alma y la cabeza del boulangérisimo; y fué casi su brazo. Jamás se hermanaron de tan estrecha manera en un corazón de mujer, el amor á un hombre y el amor á un principio.

El éxito no coronó sus esperanzas, pero derrotada y vencida, la figura de esa notable mujer se impone á la admiración de los que saben comprender la verdadera grandeza.

Y el hecho de haber sido amado y protegido Boulanger por esa mujer extraordinaria envuelve su memoria en una aureola de poesía y romanticismo que amortigua la dureza de la fisonomía de ese dictador de nuevo cuño, que habrá sido una de las curiosidades de fines del Siglo XIX.

## PANORAMA DE LA HISTORIA DEL SIGLO

(1789-1889)

Los magníficos dibujos de 4.<sup>a</sup> página son reproducción del panorama de la historia del siglo, que hoy se deja ver en el jardín de las Tullerías en París.

Si los pueblos felices son los que no tienen historia, los hay que con legítimo orgullo pueden glorificarse de la suya.

Desde fines del siglo pasado la historia de Francia nos ofrece tan grandes acontecimientos, transformaciones tan importantes de la sociedad y de sus condiciones de existencia, de movimiento, de relaciones, no sólo bajo el punto de vista artístico, sino también bajo el punto de vista político, económico y social, que esa historia puede justamente ser considerada como una historia universal, por la sana y benéfica influencia que ha ejercido en la orientación moral del mundo entero.

¿No es ahí en verdad donde ha germinado el gran movimiento de las reivindicaciones humanas y de las libertades sociales?

¿No es ese el país que, á pesar de numerosas heridas internas y externas, ha marchado constantemente con la antorcha de la civilización en la mano, á la cabeza de las ciencias, las artes y la justicia?

Su ejemplo alentador está llamado naturalmente á estimular nuestra energía, la del generoso pueblo chileno, que tiene también las nobles aspiraciones de habitantes de un suelo fértil, y de una raza laboriosa, ávida de la paz y de la libertad que dejan desarrollarse todas las riquezas dando fundamentos sólidos á la fortuna pública.

El ejemplo de la Francia es saludable por las grandes figuras que la han ilustrado desde un siglo á esta parte, y estamos seguros de interesar á los inteligentes, dando aquí la reproducción exacta del panorama de la historia del siglo, que se vé en París en el jardín de las Tullerías, y que ha sido trazado por dos eminentes y simpáticos artistas de aquella capital, los señores Stevens y Gervex.

La ejecución de ese panorama es muy original y sale por completo de la vulgaridad corriente que se puede presenciar en las demás capitales europeas.

Se trataba de colocar en esas telas, dispuestas en el sitio mismo que representan, los personajes conocidos, en su traje, postura y fisonomía habitual. Los señores Stevens y Gervex han desempeñado su misión admirablemente, su obra ofrece un aspecto particular, lleno de vida, de verdad y de exactitud.

Al primer golpe de vista observamos bajo el pórtico (núm. 3756) solo, delante del monumento de la Francia al gran Víctor Hugo; á la derecha del monumento, al sabio Chevreuil y de pie á su lado, conversando con Berthelob y Renan, á M. Fernando de Lesseps; el presidente Carnot baja la escalera con su estado mayor.

Más lejos (núm. 3755) un grupo de autores, actores y artistas: F. Coppée, Alejandro Dumas, Sarah Bernhardt, Meissonnier; á la derecha de la escalera, Thiers, Gambetta y otros hombres políticos.

En el terrado están Napoleón III, la emperatriz Eugenia y toda la corte del segundo imperio.

Remontándonos en el siglo, llegamos á la Revolución de 1830, y vemos (núm. 3757) á Luis Felipe y su familia, Jorge Sand, Alfredo de Musset, Lacordaire; á la derecha, Carlos X y Luis XVIII, el duque de Burdeos, todavía niño, y su madre la duquesa de Berry.

En fin, hé aquí á Napoleón I (núm. 3754) á caballo, adelantándose al encuentro de Josefina de Beauharnais, y todos los revolucionarios conspirando en un rincón en pequeños grupos.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre esos cuatro admirables dibujos que son notables cuadros históricos, en que las figuritas, del tamaño de una hormiga, se distinguen perfectamente y caracterizan al personaje que representan.

No dudamos que este verdadero esfuerzo artístico de LA FAMILIA será debidamente apreciado por nuestros lectores.

### TIPO DE ESPAÑOL

Ese hermoso cuadro de escuela antigua representa á un torero del siglo pasado.

El tipo está muy bien delineado y hace honor al artista que lo ejecutó.

### HISTORIA SIN PALABRAS

Ese divertido pasatiempo no necesita explicación. Pues precisamente su gracia está en que el dibujo lo cuenta todo.

## CRÓNICA POLÍTICA

### CUESTIONES INTERNACIONALES

El grande acontecimiento de la semana ha sido la especie de *ultimatum* dirigido á nuestro gobierno por la cancillería de los Estados Unidos de Norte América. La incertidumbre acerca del contenido de las notas diplomáticas cambiadas con motivo de aquel apremio, había sobreexcitado el espíritu público de extraña manera, y cabe aquí lamentar el silencio observado por el gobierno ante las interpelaciones que ha suscitado en la Cámara este ruidoso é insignificante asunto. Á ser más explícitas y más francas las declaraciones gubernativas, la opinión habría seguido considerando los sucesos del 16 de octubre y sus consecuencias, como algo tan nimio y tan desprovisto de interés, que francamente ello no valía la molestia y la pérdida de tiempo y de tinta que han sufrido por tal razón las partes interesadas.

La zozobra del ánimo popular ha nacido pues de la incertidumbre respecto del estado actual de las negociaciones, porque, sea dicho en honor de nuestra sensatez y de nuestra cordura, el pueblo de Chile jamás vió en aquella vulgar riña entre marineros una cuestión de trascendencia internacional: cuando más un suceso de la exclusiva incumbencia de nuestra justicia ordinaria. Y contrastan de un modo notorio, que ningún honor hace á la seriedad de la nación yankee, la serenidad del pueblo chileno, y la efervescencia de los compatriotas de Mr. Blaine.

Cualquiera que sea el éxito de las gestiones diplomáticas que acerca de este negocio se ventilan, (y confiamos en el patriotismo de nuestro gobierno para que él no cause agravio á nuestra dignidad nacional), cualquiera decimos, que sea el resultado de dichas gestiones, quedará en pie un hecho incontrovertible y es que una vez más la diplomacia de Chile habrá burlado una tentativa de absorción perpetrada por nuestra poderosa hermana del Norte.

Es preciso reconocer que nunca han sido felices los gobiernos norte-americanos cuando han querido ejercer presión sobre nuestro espíritu independiente y altivo; el mismo benemérito Mr. Blaine cuenta tantas derrotas diplomáticas, cuantas han sido sus tentativas para inmiscuirse en nuestros asuntos internos ó exteriores.

¿Quién sabe si un espíritu suspicaz no hallaría en el prurito del primer ministro yankee de dar proporciones ridículas á un negocio de policía criminal, una especie de pretexto para desquitarse de descalabros



anteriores, que en el libro mayor de su política internacional deben figurar todavía como cuentas pendientes!

La rivalidad entre los Estados Unidos y Chile no data de ayer. Desde el día en que un puñado de indómitos aventureros chilenos entraron á California en son de guerra, y la ocuparon por derecho de conquista, hasta esa fecha burlescamente histórica del 16 de octubre, el antagonismo entre los dos países, entre las dos razas, podría decirse, ha ido creciendo y robusteciéndose al calor de circunstancias verdaderamente singulares.

Los Estados Unidos han contemplado siempre con no disimulado orgullo su papel, legítimo ó postizo, de árbitros de los destinos de la América. Numerosas son las conferencias pan-americanas celebradas en Washington ó Nueva York, y á las cuales el espíritu de tutela de la Gran República ha convocado á las democracias del Nuevo Mundo. En dichas conferencias Chile se ha singularizado constantemente por su actitud reservada y correcta, ajena á los entusiasmos del momento, tranquila en medio de las sollicitaciones más vehementes y cariñosas.

Se concibe que semejante conducta, de parte de un país de tres millones de habitantes, relativamente pobre, y de cuarta ó quinta categoría como poder militar, haya despertado la quisquillosidad de los diplomáticos yankees, que han visto en esa nación pequeña y débil, un obstáculo casi insuperable á sus aspiraciones pan-americanas. Por más que sea inmodestia declararlo, Chile produce á los Estados Unidos el efecto de una abeja que fastidia al león; éste, con sus formidables garras y sus músculos irresistibles, se siente impotente para desembarazarse de la diminuta abeja, y allá, en sus adentros, ha de haber formulado más de una vez este deseo: que Chile fuese una nación como la Francia, una nación á la cual pudiera declararse la guerra sin crimen, y cuya elación insoportable pudiera ser doblegada á cañonazos.

Á la verdad, los Estados Unidos se encuentran frente á Chile en una situación enojosa. Chile les estorba en sus planes de pan-americanismo, (y adviértase que nuestro país es tan americano y tan democrático como el que más), y los dos únicos medios que ellos tendrían para hacernos entrar en el riel de sus aspiraciones, son igualmente inaplicables: ni puede declararnos la guerra, porque ello sería una iniquidad que espartería al mundo civilizado, ni puede limitarse á esas acostumbradas manifestaciones marítimas que en otro tiempo dieron buen resultado en los países de la América Española á la estupenda flota inglesa. La guerra es imposible, por más que algunos ánimos belicosos y aturridos de la Gran República, y espíritus no menos aturridos y hasta antipatrióticos en Chile, la consideren eventual. Una manifestación marítima, por otra parte, provocaría naturalmente la risa entre nosotros. Hay un tercer medio, el de la suspensión de las relaciones diplomáticas, preconizada por el Presidente Harrison en su mensaje al Congreso. Nos atrevemos á suponer que tal medida más perjudicaría á los intereses yankees en Chile que á los intereses chilenos en Norte-América. Pero, en fin, ella tiene siquiera el mérito de ser practicable.

Uno de nuestros órganos más autorizados afirmaba hace poco que Mr. Blaine quiere á Chile. Evidentemente nuestro colega es corto de vista. La diplomacia yankee no en vano es hija primogénita de la diplomacia británica: ella no quiere más que lo que le conviene. Es así que le conviene eliminar á Chile del concierto democrático-americano, luego se vale de cualquier pretexto para buscarnos camorra.

Mr. Blaine nos conoce mal: Chile, lo hemos dicho y repetido en más de una ocasión, no renunciará sin disparo á su preponderancia en Sud-América. ¿Qué es entonces lo que realmente conviene á los Estados Unidos? Buscar en nosotros un aliado, tratarnos de potencia á potencia, contar con nosotros como con un elemento de primer orden para propender á las conquistas pacíficas de la democracia y á la supremacía

de la América en el mundo. Si nos busca fuera de ese terreno, puede la Gran República estar cierta que jamás nos hallará. Esa es la única manera de borrar antagonismos y malquerencias, ese es el verdadero desideratum de una diplomacia prudente.

Cualquiera presión que pretendan ejercer los Estados Unidos sobre Chile, hoy que nuestra patria necesita paz y economía para aliviar de males recientes, y que tenga por objeto obtener reparaciones é indemnizaciones que afectarían más á nuestro honor que á nuestra bolsa, sería un acto de demencia que más tarde podría costar muy caro á la nación que lo ejercitase.

Para los fines de la política yankee seguida en los últimos veinte años, y que parece tener ya su rumbo fijo y definitivo, la amistad de Chile es un factor precioso: no decimos, pues, mal, calificando de demencia cualquier acto de hostilidad ejecutado en contra nuestra.

Preferible y mucho más gracioso es suponer, (y aconsejamos á nuestros compatriotas que piensen como nosotros), preferible es suponer que Mr. Blaine ha dado cuerpo á los sucesos de octubre puramente con fines electorales, que allá como aquí y en todas partes, no hay coyuntura mala para inclinar la voluntad de los electores.

Y para que no se crea inadmisibile ó de mera fantasía la hipótesis que recomendamos, terminaremos este artículo con uná anécdota verídica en todos sus portmenores.

Un distinguido ciudadano chileno se hallaba de paso en Nueva York, hace pocos años, precisamente cuando más reñida era la lucha entre los partidarios de Cleveland y los de Blaine. Deseoso de estudiar los hábitos electorales de aquel país portentoso, nuestro compatriota acudía á los *meetings* que allá se celebran en cada esquina de calle. Encontrábase una noche en un *meeting clevelandista* al lado de un pilluelo de unos trece ó catorce años que parecía interesarse mucho por lo que iban exponiendo los oradores. Por curiosidad nuestro conciudadano trabó conversación con el pilluelo, y vió que éste estaba muy enterado de los negocios políticos de su patria.

—Así es que usted es muy enemigo de Mr. Blaine, le observó el caballero chileno.

—¡No se lo llevara una legión de demonios! replicó el muchacho con vehemencia.

—Pues repare usted que Mr. Blaine nos ha hecho mucho daño á nosotros los chilenos.

Y le refirió los incidentes de la intervención de Mr. Blaine durante nuestra guerra con el Perú.

No bien hubo el caballero chileno concluido, se pone el pilluelo de pie y pide con arrogancia la palabra. En seguida con asombrosa elocuencia empezó á fulminar la política extranjera de Mr. Blaine, citando en apoyo de su tesis su intervención desgraciada en los negocios de Chile.

Naturalmente, el muchacho obtuvo una verdadera ovación, y nuestro compatriota se retiró de la sala profundamente impresionado por lo que acababa de presenciar.

CHILENSIS.

### SEMANA SANTIAGUINA

No acostumbro meterme en política, tanto porque el deber profesional me lo prohíbe, como porque mis inclinaciones se dirigen preferentemente hacia lo grande, hermoso y noble, y la política presenta tan pocos aspectos que reúnan esas apetecibles condiciones que las más de las veces causa más disgusto que interés.

Pero, en fin, tanto se ha hablado del conflicto chileno-yankee, y hasta tal punto ese conflicto es la vibrante nota de la semana pasada, que también quiero meter mi cucharita en ese negocio tan ajeno á mi tendencia intelectual.

No se crea que no me considero *con derecho* para tratar de política... Ese es asunto muy distinto, por más que un pseudo-suscriptor de este periódico (no me atrevo á aceptar que lo fuese verdaderamente), me enviase en cierta ocasión un anónimo por el cual, en detestable castellano y todavía más detestable ortografía, me recomendaba la abstención en materia de política.

A los que como él piensen, (es tan sensato mi país que estimo que han de ser pocos), les respondo una vez por todas que yo escribo por el interés público, y que ni la iniquidad me asusta ni las burlas me conmueven.

\*\*\*

No comprendo cómo se haya podido pensar seriamente en una guerra con los Estados Unidos. Ciertamente, Chile no tiene por qué temer á todas las naciones del orbe reunidas, mucho menos á una sola de ellas, por fuerte que sea. Está en nuestros antecedentes históricos, en nuestra sangre, en el aire mismo que respiramos, que Chile ha de ser libre, respetado y prestigioso, ó no existir como nación; que ha de tener honor ó no ha de tener vida: en una palabra, ser con honra, ó desaparecer con gloria. Nuestro país es grande por eso, porque no hay en su existencia sino dos términos posibles, el ser, el no ser. Antes que Chile enajenase un átomo de su altivez, de su dignidad, de su honor, más valdría que no existiese.

Otras naciones pueden transigir con la deshonra y existir sin embargo; la nuestra, nobleza obliga, vivirá con honra entera ó sucumbirá envuelta en los pliegues de su bandera inmaculada...

Digo que no me explico una guerra posible entre Chile y los Estados Unidos. De parte de esta nación, tal empresa sería una criminal aventura. Los espíritus superficiales dicen que los Estados Unidos llevarían cien probabilidades de triunfo por una de derrota.

Lo que yo afirmo es que no llevarían una sola probabilidad de gloria, ni siquiera de provecho, y si en cambio la certidumbre de perder buen número de barcos y respetable cifra de sus hijos.

De dinero no hablo nada, porque, según parece, esos yankees tienen de reserva en sus cajas algo como quinientos millones de pesos en oro.

\*\*\*

Números son razones, y vamos á los números. Esto se dirige á los espíritus superficiales á que he aludido más arriba.

Movido por el choque eléctrico del patriotismo, Chile puede poner en línea de batalla sin grande esfuerzo 50,000 hombres bien armados, 4,000 marinos, y diez buques de guerra tripulados por grandes corazones.

Para guardar una proporción razonable entre las fuerzas respectivas, hay que equiparar á cada soldado chileno con dos soldados yankees, y á cada marino chileno con cuatro marinos yankees.

Los Estados Unidos necesitarían por lo tanto 100,000 hombres bien armados y 16,000 marinos, distribuidos en veinte buques de guerra (los buques los pongo también en la proporción de uno á dos, para acercarme á la verdad práctica)...

Y ¿de dónde diantres sacan los Estados Unidos 100,000 soldados de línea, (tendrán que ser de línea,) y 16,000 marinos de guerra?

El ejército regular norte-americano es de 25,000 hombres, diseminados en todo el vasto territorio, é indispensable para mantener á duras penas el orden interno, para hacer frente á las tribus salvajes de Sioux, Pieles Rojas, Apaches, y que sé yo...

Francamente... no; una guerra entre los Estados Unidos y Chile sería un absurdo, sería un crimen, no tendría por donde justificarse á los ojos del mundo.

Por eso no es posible creer en tamaña emergencia.

Guerra á papelazos, eso sí; cámbiense todas las notas que se quiera, que las notas no hacen daño, y aunque el estilo cortado del tío Sam es rudo y tosco, para eso tenemos en el Ministerio de Relaciones Exteriores lingüistas y filólogos de primera marca.

Pero, por Dios, no se nos hable de guerra á cañonazos, que sería mas bien para la risa, á no tratarse de tan grave cosa.

STELLA

### OFICINA JURÍDICA

DE ARBITRAJE Y LIQUIDACIÓN COMERCIAL Y PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS.

### GAZITÚA Y CRUZ COKE

Abogados liquidadores

Agentes en Europa y los Estados Unidos. Correspondencia en alemán, inglés, francés é italiano; traducciones de estos idiomas. — Estado 36-E, Santiago.

### TEATROS

Después de algunas repeticiones de *La Mascota*, *Boccaccio*, *Pericola* y otras zarzuelas importantes del repertorio del Huelén, hemos tenido en ese teatro dos estrenos dignos de nota: *Las Campanas de Carrión* y *La Tempestad*.

Esos estrenos, felices bajo más de un concepto, auguran á las precitadas obras la mejor fortuna cada vez que aparezcan en el cartel. Para la interpretación de *Las Campanas* y de otras zarzuelas que irán subiendo á las tablas oportunamente, la empresa del cerro ha adquirido la cooperación de tres nuevos artistas, el reputado bajo dramático Villalonga, su esposa la señora Montané, tiple cómica característica de primer orden, y la señorita Villalonga, que es para el teatro una hermosa esperanza. Con tan buenos elementos la representación de *Las Campanas* fué un éxito muy lisonjero. El señor Villalonga, de *Gaspar*, supo interesar y conmover profundamente por su juego dramático original é intenso. Ese artista, por lo demás, ha creado el papel del viejo avaro en la escena de Madrid, y ha cosechado